

Eso bien lo sabes tú. (Vuelve a sonreír.) Yo en este caso soy el mártir: el amigo fiel.

.....
 —No creo que nunca te haya ocultado mi cinismo. Ya sabes que presumo de ello. Pero no seas tonta. Debes ponerte dentro de ambiente. Para ninguno de los dos es fácil el asunto.

.....
 —Bien. Eso ya es otra cosa. Escucha. Hoy da la noticia un periódico de la noche. Es fácil que se presente en tu casa. ¿Entiendes? Entre nosotros no ha pasado nada, ¿sabes? Nada. Tú sigues siendo la novia de Gerardo. La policía le persigue. El lunes nos siguieron los pasos. Estos días estoy seguro de que me espían. Escucha. La policía tiene una pista: tu casa. Tú eras su novia cuando le cogieron. ¿Comprendes?...

.....
 —Me parece que pierdo el tiempo: mira Julia, no creo que sea momento para andarse con escrúpulos. La policía es inteligente. A nadie le extrañaría que volviesen a cogerlo. Lo principal es que vaya a tu casa...

CLIENTE 3.º —(Vuelve a hacer gestos de impaciencia delante de la cabina. Esta vez más impetuosamente.)

CARLOS —(Continúa sin hacerle caso.) ¿Me escuchas?

.....
 —(Sonríe.) Bien. (Mira a ambos lados de la calle desde dentro.) Tengo algunas cosas ahí. Debes esconderlas. Quitar las fotografías y todo lo que pueda hacerle sospechar. Como verás todo lo hago por tu bien. Mete mis camisas y mi pijama en una maleta y bájala a la portería. Yo la recogeré de allí. (Vuelve a mirar a ambos lados de la calle sin hacer caso del Cliente 3.º que le hace señas desde fuera.) Tal vez todo llegue a arreglarse. Recuerda que debes ser para él la misma que cuando le llevaron. Es necesario que lo des todo. (Pausa.) ¿No dices nada? (Otra pausa más larga.) Julia, ¿es que no me estás escuchando?

.....
 —Tal vez te pida mucho. Pero no demasiado. Tú ya le conoces. Hazme caso. No te arrepentirás. Créeme. (Pausa.)

.....
 —Bien. Volveré a llamarte. No olvides de dejar mi maleta en la portería. Adiós. (Cuelga y se queda con la mano sobre el aparato varios segundos.) (1)

(1) Terminará en el próximo número.

SOLEDAD

I

Aunque esté entre muchedumbre,
 ¡qué solo me encuentro!

¡Quiero gritar, y grito,
 pero es que grito hacia dentro!

¡Quiero golpear! y siento
 golpes en el corazón.

II

Te sacaré de paseo
 y te agarraré del brazo
 para presumir contigo,

Soledad.

Te hablaré de mis cosas y me quejaré
 y tú me consolarás.

Sin darme cuenta te besaré
 y tú me besarás.

Si alguien pregunta, por preguntar,
 con quien hablo,
 tú te callarás,

que yo le contestaré
 que voy con mi Soledad.

III

Me quiero casar contigo,

Soledad.

Serás toda para mí;

cuando vengan tus amantes

le tienes que contestar

que ya no puedes salir.

(Se casó la Soledad).

IV

Cuando yo muera, Soledad,

te tienes tú que morir.

¡Déjate de eternidad!

Cuando vean el entierro
quizás alguno dirá:

—Nadie con el muerto vá.

Es que no saben que viene.

conmigo, la Soledad.

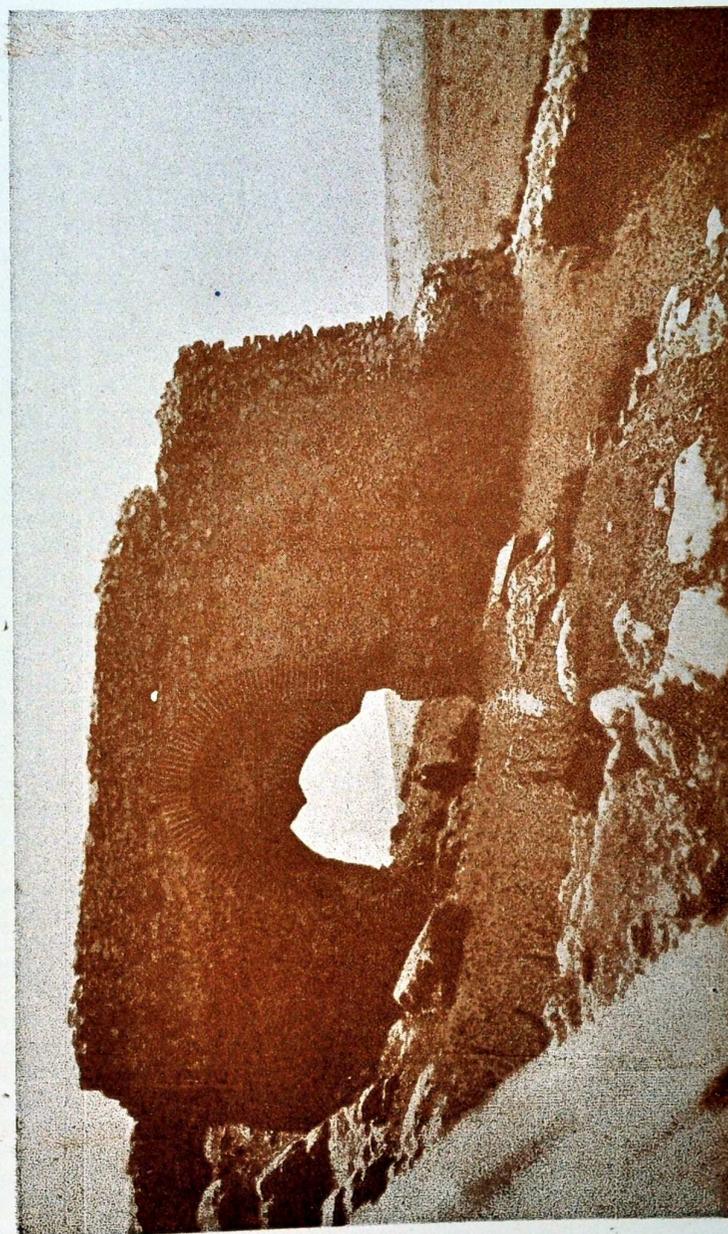
Cuando la tierra nos echen
no te vayas a marchar.

¡Déjate de eternidad!

y éntrate dentro de mí,

Soledad.

Jesús DELGADO VALHONDO



ALBUM EXTREMEÑO: Portezuelo. Puerta de entrada al castillo en ruinas